

Edward Hopper, su paso sobre Saltillo y Monterrey

■ RÓMULO VELA CERVANTES

“Se dice que Hopper es un gran realista. Agrego: pero no es grande por su realismo sino por haber sido el pintor de una visión intensamente moderna del hombre y del tiempo. Hay otros realistas más violentos pero menos profundos...”

Octavio Paz

Los viajes al noreste de México en 1943 y 1946

Durante la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos implementa un racionamiento de combustible por motivo de la economía de guerra. Esto hace que Edward Hopper se sienta limitado en su costumbre de moverse en auto.

Así, Hopper programa un viaje en tren a la Ciudad de México en compañía de su esposa Jo, era el verano del 43. Un día, con dos semanas de estancia en el país y recorriendo las calles de la Ciudad de México, la pareja topa de frente con Katharine Kuh de The Art Institute of Chicago. Edward Hopper le confiesa a Kuh no haber logrado encontrar nada satisfactorio para pintar en la Ciudad de México y en seguida pregunta por algún lugar donde él pudiera sentirse “más como en casa” y Katharine Kuh le sugiere Saltillo, un lugar que la misma Kuh define como un poco “furtivo y desaliñado”.

Dejando la Ciudad de México a fines de julio la pareja se traslada a Saltillo donde se instalan en la Casa Guajardo, ubicada en el número 404 de la calle Victoria. Y trabajando sobre el techo de la misma casa Edward Hopper logra cuatro hermosas pinturas plasmando detalles de la parte superior de la Casa Guajardo y de casas vecinas. Los cuadros destacan una arquitectura tradicional, campirana y muy del noreste de México.

Las pinturas realizadas por Hopper en Saltillo en el verano del 43 son *Palms at*



El pintor neoyorquino Edward Hopper (1882-1967), icono de la plástica del siglo XX, visitó Saltillo y Monterrey durante las décadas de los cuarenta y cincuenta. Aquí encontraría nutrida inspiración para diez bellas obras, casi todas hoy en día patrimonio de importantes museos estadounidenses.

Saltillo (Colección Bernstein), *Saltillo Rooftops* (Carnegie Institute, Museum of Art en Pittsburg, Pennsylvania), *Sierra Madre at Saltillo* (colección privada) y *Saltillo Mansion* (Metropolitan Museum of Art en New York).

De acuerdo con Jo, Edward Hopper estaba “loco” por las montañas que rodean Monterrey y les había echado el ojo desde el tren. Dejando Saltillo el 1 de septiembre la pareja se aloja en Monterrey en el Hotel Monterrey (hoy Howard Johnson) en el cruce de Morelos y Zaragoza.

Para el 5 de septiembre Edward Hopper se encuentra ya trabajando cómodamente sentado frente a las ventanas de la habitación del Hotel Monterrey (lado sur). Las acuarelas de Edward Hopper en Monterrey son dos: *Monterrey Cathedral* (Philadelphia Museum of Art en Philadelphia, Pennsylvania) y *Sierra Madre at Monterrey* (Terra Museum of American Art en Chicago, Illinois).

En *Monterrey Cathedral*, la Catedral aparece enmarcada en esta preciosa acuarela por el Cerro de la Silla mientras que *Sierra Madre at Monterrey* muestra con gran belleza una sección de la Sierra Madre en el ángulo de vista de la parte sur del Hotel Monterrey.

Con sus boletos de tren de retorno a Nueva York a punto de vencer la pareja se ve obligada a dejar Monterrey pronto pues Edward Hopper logra terminar la segunda acuarela a fines de septiembre. En 1946 cruzan nuevamente la frontera de Laredo y van directo a Saltillo. Hopper logra cuatro acuarelas más: *El Palacio* (Whitney Museum of American Art en New York), *Church of San Esteban* (The Metropolitan Museum of Art en New York), *Construction in Mexico* (Colección Buckley) y *Roofs, Saltillo* (Whitney Museum of American Art en New York).

Los últimos viajes a México

En 1951 Edward Hopper y su esposa Jo vuelven a Saltillo sin que Hopper logre realizar una obra en esa ocasión. Pero a fines de 1952 están de vuelta en México: cruzan la frontera más al oeste, pasan la Navidad en Durango y después van directo a Oaxaca, antes (en Guanajuato) Edward Hopper se detiene a pintar y da como resultado la acuarela *Mountains at Guanajuato* (Yale University Art Gallery) y ya en Oaxaca termina otra obra: *Cliffs near Mitla, Oaxaca* (colección privada).

Los Hopper vuelven a México por última vez en 1955, ese año llegan a Monterrey y seguramente con la intención de tratar nuevamente el tema de la Sierra Madre que a Edward Hopper le apasionaba pero por cuestiones de salud, sin que Hopper pueda realizar una obra más en Monterrey, vuelven a Nueva York: allá continuaría su obra sin salir más de los Estados Unidos.

